

# La luna y la caracola

(Antología poética)

Federico García Lorca

Edición de Ana Belén Ramos



## ÍNDICE

### 11 **Introducción**

---

- 12 Una experiencia lectora
- 19 Esta edición e itinerario de lectura
- 21 Agradecimientos
- 22 Cronología
- 27 Procedencia de los textos

### 31 **La luna y la caracola**

---

- 33 Caracola
- 34 [El lagarto está llorando]
- 35 Recuerdo
- 36 [Agua, ¿dónde vas?]
- 37 Canción tonta
- 38 [La Tarara]
- 39 [Árbol]
- 40 Canción
- 41 El niño mudo
- 42 A Margarita
- 43 Paisaje

- 44 Media luna
- 45 Cancioncilla sevillana
- 46 Canción china en Europa
- 48 Canción primaveral
- 49 Cortaron tres árboles
- 50 Es verdad
- 51 Casida II. Del llanto
- 52 Escuela
- 54 Memento. Aire de llano
- 56 Sol
- 57 Casida VII. De la rosa
- 58 Galán
- 59 Santiago. Balada ingenua
- 62 Canción de jinete
- 63 Balada de un día de julio
- 67 [La tarde canta]
- 68 Gacela XI. Del amor con cien años
- 69 Canción cantada
- 70 [Arbolé, arbolé]
- 72 Murciélago
- 73 Pita
- 74 La Lola
- 75 Caracol
- 76 Memento
- 77 Preciosa y el aire
- 80 Nieve
- 81 Claro de reloj
- 82 Osa mayor. Juguete
- 83 Romance sonámbulo
- 87 Inventos

- 88 Adivinanza de la guitarra
- 89 Crótalo
- 90 Vals en las ramas
- 92 Las seis cuerdas
- 93 Ciudad
- 94 Canción con movimiento
- 96 Son de negros en Cuba
- 98 Casida IX. De las palomas oscuras
- 99 Soneto de la dulce queja
- 100 Pequeño vals vienés
- 102 La cogida y la muerte
- 104 La aurora
- 105 Nueva York. Oficina y denuncia
- 108 Gacela del amor desesperado
- 109 Pirueta
  
- 111 **Después de la lectura**

---

- 111 Laboratorio de creatividad y poesía

## INTRODUCCIÓN

¿Te gustan la luna y las caracolas? ¿Sí? Entonces este libro es para ti. Hay aquí poemas sobre estas cosas y muchas más. El primer poema trata de una caracola; el segundo, de unos lagartos viejecitos que han perdido sus anillos; el tercero, de una Luna que se le ha olvidado salir porque está jugando, y el cuarto, de un río que va riendo a las orillas del mar. Los escribió Federico García Lorca, un poeta muy importante que nació en el año 1898 en Fuente Vaqueros, un pueblo de Granada (ya sabes, de Andalucía, de España, del planeta Tierra). Federico era guapetón, simpático y alegre como unas castañuelas. Otro famoso poeta, Vicente Aleixandre, dijo que se le podía comparar con un niño, con un ángel, con un agua, con una roca y ¡hasta con una selva!<sup>1</sup>. Es verdad que era como un niño porque nunca dejó de jugar, de inventar, de sentir curiosidad por las cosas. Antes de aprender a hablar, ya tarareaba canciones. Tenía muchos amigos y su casa era muy grande, así que todos se iban allí a jugar. Algunos de ellos no eran muy afortunados, sus padres apenas tenían dinero para comida o ropa, pero Federico les regalaba fruta o la ropa que ya no le servía. Y es que siempre estuvo a favor de los que sufrían, y cuando creció escribió mucho sobre eso. Como de pequeño vivía en el pueblo, cada dos por tres andaba en el campo, disfrutaba con los animales, los campesinos, los pastores, todo lo cual le sirvió

---

<sup>1</sup> Federico García Lorca, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1954, pág. 1509.

después de inspiración para sus poesías. También le encantaba tocar el piano, y uno de sus juguetes favoritos era un teatrillo de títeres, así que no resulta raro que, de mayor, recogiera por escrito las canciones populares que había escuchado a lo largo de su vida para que no se olvidaran nunca, ni que firmase obras como *Bodas de sangre* o *Yerma*, que lo convirtieron en un dramaturgo muy famoso. Escribió muchos libros de poesía. ¿Te suena el verso: «Verde que te quiero verde»? Es de su *Romancero gitano*. Y también publicó otros títulos maravillosos, como *Poema del cante jondo* o *Poeta en Nueva York*. ¿Adivinas dónde escribió este último? Cuando tenía treinta y un años se subió a un barco enorme (muy parecido al *Titanic*) llamado *Olympic* y puso rumbo a Nueva York, donde compuso algunos de sus poemas más famosos.

Se me ocurren muchas más cosas que decirte de Federico (algunos lo llamamos por el nombre propio porque le tenemos mucho cariño, tú también puedes llamarlo así si quieres), pero lo mejor de Federico son sus poemas, así que ve corriendo a la página 33 y ponte ya a leerlos. Puedes leerlos del derecho, del revés o haciendo el pino, puedes leerlos en silencio (si estás en una biblioteca) o a pleno pulmón (especialmente, si estás en el campo). O, si lo prefieres, puedes cantarlos o dibujarlos. Son de Federico, pero los escribió precisamente para ti.

### Una experiencia lectora

Hace más de ochenta años que llegaba a su fin en España el año 1936. Muchos murieron aquel año, entre ellos el poeta Federico García Lorca, una de las voces más singulares y poderosas que ha dado la poesía en español. Y mucho se ha escrito ya de las penosas circunstancias de su muerte, que le llegó recién cumplidos los treinta y ocho años. Estaba por regalarnos sus mejores libros, y es que por aquellos días él mismo se veía como un escritor en formación:

Yo no he alcanzado un plano de madurez aún. Sería una exigencia desmesurada pedirme obras definitivas y geniales. Me considero todavía un auténtico novel. (...) Lo contrario es pedir

a mi naturaleza y a mi desarrollo espiritual y mental lo que ningún autor da hasta mucho más tarde (...) Mi obra apenas está comenzada<sup>2</sup>.

Aun recién comenzada, su obra es vasta y luminosa. Y de ella quiero hablaros, de los libros y del espíritu del andaluz cósmico nacido en Granada en 1898, la experiencia literaria más deliciosa de muchos lectores, entre los que me incluyo.

No puedo recordar cuándo fue la primera vez que leí un poema de Federico, creo que entonces ni siquiera me habían salido los dientes. Supongo que todo empezó con aquel pequeño volumen de *Canciones y poemas para niños* de la colección Labor Bolsillo Juvenil. La lectura de según qué libros del autor entraña cierta dificultad, incluso para un público adulto, pero una gran parte de su obra es accesible para lectores de todas las edades. Aquellos primeros poemas de Lorca que leí siendo, ya digo, muy pequeña, me nutrieron como si estuvieran hechos de pan. Agradezco a Labor que pusiera en el mercado la edición tanto como agradezco a mis padres que la compraran. En la portada, un insecto de cuernos morados y panza amarilla a lunares verdes sostiene con una de sus cuatro patas rojas una fragante flor. Intuyo que no fui la única niña ni el único niño que se los tragó de un bocado:

El lagarto está llorando.  
La lagarta está llorando.  
El lagarto y la lagarta  
con delantalitos blancos.  
Han perdido sin querer  
su anillo de desposados<sup>3</sup>.

Tal vez un niño no conozca el significado del verbo desposar, pero sabe mucho de lagartos y de lágrimas. Y para qué necesita un

---

<sup>2</sup> Federico García Lorca, *Obras completas III: Prosa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, págs. 616 y 617.

<sup>3</sup> Federico García Lorca, *Canciones y poemas para niños*, Barcelona, Labor, 1984, pág. 16.

niño entender los versos que siguen, si puede simplemente merendárselos:

Un cielo grande y sin gente  
monta en su globo a los pájaros.  
El sol, capitán redondo,  
lleva un chaleco de raso<sup>4</sup>.

El lagarto, la lagarta y el sol con su chaleco lloran tan maravillosamente bien en las ilustraciones de Daniel Zarza (Premio Nacional de Ilustraciones Lazarillo en 1964 y hoy catedrático de urbanismo, responsable de diversos planes generales de Urbanismo) que a los pequeños no les queda duda de lo interesantísimo de la escena.

De todos es sabido que Federico García Lorca pasó su infancia en un pueblo de la vega granadina: «Mi infancia apasionada correteando desnuda por las praderas de una vega sobre un fondo de serranía»<sup>5</sup>, y que con once años el poeta se mudó a Granada, aunque siempre volvió al campo por vacaciones. Amaba la tierra, y su amor por la tierra, y por extensión por Granada y Andalucía, impregnó toda su obra:

Mis más lejanos recuerdos de niño tienen sabor de tierra. Los bichos de la tierra, los animales, las gentes campesinas, tienen sugerencias que llegan a muy pocos. Yo las capto ahora con el mismo espíritu de mis años infantiles. De lo contrario, no hubiera podido escribir *Bodas de sangre*<sup>6</sup>.

Fue precisamente en el campo donde tuvo lugar mi segundo encuentro con la literatura de Federico. Hace muchos, muchos años, mi familia y yo pasábamos los veranos en un cortijo de la sierra de

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 17.

<sup>5</sup> Federico García Lorca, *Obras completas I: Poesía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1996, pág. 59.

<sup>6</sup> Federico García Lorca, *Obras completas III: Prosa*, ed. cit., pág. 526.



**La luna y la caracola**  
**(Antología poética)**



## Caracola

*A Natalita Jiménez*

Me han traído una caracola.

Dentro le canta  
un mar de mapa.  
Mi corazón  
se llena de agua  
con pececillos  
de sombra y plata.

Me han traído una caracola.

**[El lagarto está llorando]**

*A mademoiselle Teresita Guillén  
tocando su piano de seis notas*

El lagarto está llorando.  
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta  
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer  
su anillo de desposados<sup>1</sup>.

¡Ay, su anillito de plomo,  
ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente  
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,  
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!  
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay cómo lloran y lloran,  
¡ay! ¡ay! cómo están llorando!

---

<sup>1</sup> *desposados*: casados.

## **DESPUÉS DE LA LECTURA**

**Laboratorio de creatividad y poesía**

**1. Somos cantautores.** Vuelve a leer el poema «Memento. Aire de llano», de la página 54. Como ves, tiene una estructura repetitiva, muy parecida a la de una canción. ¿Conoces la canción popular «Mambrú se fue a la guerra»? Te recuerdo la primera estrofa:

Mambrú se fue a la guerra,  
qué dolor, qué dolor, qué pena,  
Mambrú se fue a la guerra,  
no sé cuándo vendrá.  
Do-re-mí, do-re-fa,  
no sé cuándo vendrá.

- Escribe ahora tu propia canción. Usa la música de «Mambrú se fue a la guerra» y cambia la letra. No te olvides de ir cantando a la vez que escribes, para comprobar que quede bien. Si queréis hacerlo en clase, podéis dividirlos en grupos y escribir una estrofa por grupo, así crearéis entre todos la canción. Tiene que poder cantarse con la misma naturalidad que la canción original.

**2. ¡Más canciones!** Cuando Federico era niño, toda su familia se reunía después de haber terminado las tareas del día y cantaban. Muchas de las coplas que cantaban eran populares como *La Tarara*, que Federico anotó para que no se perdiera en el olvido. Cuando creció, recopiló estas canciones populares y las armonizó, la Argentina les puso voz y así surgió la grabación discográfica *Colección de canciones populares antiguas*. ¿Has escuchado alguna canción popular en tu familia o en la familia de algún amigo? Pide que te la canten y ponla por escrito para que nunca se olvide. Si no has escuchado ninguna, prueba a preguntar por ellas, especialmente a los abuelos y familiares más mayores. Después ponelas en común en clase. Si han salido muchas canciones diferentes podéis juntarlas y hacer vuestro propio cancionero.

**3.** Lo que sucede detrás del cristal. Lee este fragmento del poema «Paisaje» de la página 43:

Detrás de los cristales  
turbios, todos los niños,  
ven convertirse en pájaros  
un árbol amarillo.

Aquí, el escritor nos muestra cómo vuelan las hojas de un árbol en otoño. Pero lo dice de una manera poética, casi mágica y fantástica. Seguro que alguna vez, mientras estabas en el colegio, has pensado en las cosas increíbles que podrían estar sucediendo en la calle en ese momento. ¡Ahora puedes dar rienda suelta a esas ideas!

- Haz una lista con cinco cosas fantásticas que podrían estar sucediendo mientras tú estás en el cole atendiendo la lección. ¡Cuanto más extrañas y poéticas sean, mejor!

**4. Poema de las letras.** Lee despacito este poema de Lorca, vamos a hacer un poema similar:

Árbol  
La ele te da las hojas.

Luna.  
La u te da el color.

Amor.  
La eme te da los besos.

Fíjate en cómo se ha escrito el poema. El escritor ha elegido las palabras «árbol», «luna» y «amor», y después ha seleccionado una de las letras de esa palabra para hablar de ella. Por ejemplo, del «árbol» ha elegido la ele y ha dicho «la ele te da las hojas».